

Prehistoria del subbético de Granada: el conjunto arqueológico de los Tajos de Marchales (Colomera-Montillana, Granada)

ANTONIO MORGADO-RODRÍGUEZ, ALEJANDRO GARCÍA-FRANCO, JOSÉ A. BUENO HERRERA, RAÚL LÓPEZ ORTEGA, URKO SANTAMARÍA, JOSÉ GARZÓN VICENTE, CARMEN AGUILÓ RIVERA, RAFAEL BERMÚDEZ CANO, TANIA R. MARÍN GÓMEZ, MERCEDES NAVERO ROSALES, DANIEL PÉREZ L'HUILLIER, ANDREA PIRIZ OLIVERA, TOMAS J. SOTO CANO, ÁLVARO DE LA TORRE LORENZO, DANIEL VIVAR RÍOS

Universidad de Granada
Grupo de investigación *ArqueoScience*

RESUMEN

Los Tajos de Marchales (Colomera-Montillana) conforman un paraje natural singular. Las recientes investigaciones resaltan su importancia patrimonial para la Prehistoria del Subbético granadino. La presencia humana más antigua arranca en el Pleistoceno Superior. La intervención del “Abrigo G40” (abrigo 3) ha comenzado arrojar datos sobre los grupos humanos que sustituyeron a los Neandertales en esta región del sur de la Península Ibérica. Durante el Holoceno, sus cavidades presentan abundantes testimonios del Neolítico (contextos funerarios y manifestaciones rupestres de Estilo Esquemático). Un ejemplo de ello es la cavidad sepulcral de Cueva Leandro, adscrita al V milenio a.C. Por último, el proceso de ocupación prehistórica finaliza con el establecimiento del destacado recinto de la Edad del Cobre de Pedriza de Cartuja, un emplazamiento que posee tres líneas de murallas concéntricas que se destaca como un referente patrimonial excepcional y bien conservado para la Prehistoria andaluza.

PALABRAS CLAVE: Prehistoria, Subbético, Paleolítico Superior, Neolítico, Cueva Sepulcral, Arte rupestre, Calcolítico, Recinto amurallado.

ABSTRACT

The “Tajos de Marchales” (Colomera-Montillana) is a natural site. Recent researching highlights its importance as a heritage site of the Subbetic Prehistory of Granada. The oldest human presence begins in the Upper Pleistocene. The intervention in the G40 shelter has begun to show data on the human groups that replaced Neanderthals in this southern region of the Iberian Peninsula. During the Holocene, its cavities show abundant Neolithic proofs (funerary contexts and Schematic Style rock art). The Leandro’s sepulchral cavity is an example of this, which is assigned to the 5th millennium B.C. Finally, the prehistoric occupation process ends with the founding of the prominent walled enclosure of the Copper Age Pedriza de Cartuja, a position with three lines of concentric walls, and which is noteworthy as a well preserved model of an exceptional heritage site of the Andalusian Prehistory.

KEY WORDS: Prehistory, Subbetic, Upper Paleolithic, Neolithic, Sepulchral Cave, Rock Art, Copper Age, Walled Enclosure.

INTRODUCCIÓN. RESTOS ARQUEOLÓGICOS, PREHISTORIA E IDENTIDAD

La investigación sobre la arqueología prehistórica de la provincia de Granada posee carencias derivadas de la escasa diversidad y número de proyectos. Esto repercute negativamente en el conocimiento y, por ende, en la promoción y difusión de su legado cultural. Esta herencia milenaria es prácticamente desconocida más allá de ámbitos locales. Por tanto, su ignorancia y la ausencia de intervenciones facilitan que sea expuesto a su expolio, derivado de la falta de

una conciencia colectiva de las comunidades locales. Son éstas comunidades las depositarias y responsables últimas de su conservación. Debemos resaltar que los restos arqueológicos permiten la construcción de conciencia colectiva (CHIPPINDALE, 2000; CRIADO, 2001) y de prestigio (RUIZ, 2002), son los referentes de identidad de la comunidad local (FARYLUK, 2015:20). Desafortunadamente, esta toma de conciencia para las comunidades que conviven con los restos arqueológicos no se produce debido a las carencias y prejuicios interesados entendidos desde una perspectiva mercantilista (VIDAL, 2005). Se ha introducido

en el imaginario social la idea de que dichos restos, la mayor parte de las veces, son un obstáculo para el desarrollo de nuestras ciudades y modo de vida contemporáneo (CNT-Córdoba, 2010:254). Otras veces sólo son concebidos como útiles si tienen potencial de explotación económica. Una primera carencia es el propio desconocimiento sobre la existencia de los restos y su significado histórico. A veces esta laguna se torna interesada en tanto que su descubrimiento viene derivado de la violencia transformadora ejercida sobre nuestros entornos naturales, bajo la justificación de una falsa comprensión del progreso, perspectiva que debería ser propia de otros siglos. Una vez reconocida su existencia, la segunda es la apropiación sobre su conservación y gestión, o sea, su tutela y custodia. Sobre ese legado colectivo y local se impone, de manera alienante, una apropiación estatal. Pero ésta llega a provocar un sentimiento de indiferencia y lejanía en los individuos y comunidades que conviven con los restos arqueológicos. Por último, aunque no una última carencia, es la falta de interés de las administraciones por promover la investigación arqueológica más allá de uno o varios conjuntos ya consolidados. Aquellos lugares o conjuntos arqueológicos sobre los que se colocan los focos de atención mediáticos con afán de realizar propaganda estatal. Frente a todo ello, podemos afirmar que la práctica arqueológica permite reforzar la identidad social y explicar e interpretar cómo se vincularon y vinculan las personas entre sí y con el territorio que habitaron. A diferencia de la Historia (afanada en la búsqueda de exégesis de fuentes escritas para indagar el pasado), la Arqueología se preocupa por encontrar indicios, huellas y el impacto material de los grupos humanos en el territorio y el paisaje donde vivieron, nos permite comprender su relación con el resto de especies.

Conciencia desde el conocimiento es el punto de partida. En este sentido, debemos resaltar que en el mundo rural de Andalucía, ciertos enclaves han sido privilegiados por y para la ocupación humana a lo largo del tiempo. A sus características geoestratégicas se le añade sus condiciones naturales para la preservación de los restos arqueológicos. Este es el caso que exponemos en este trabajo: el paraje de los Tajos de Marchales de la provincia de Granada.

La ausencia de proyectos de intervención arqueológica realizados en las comarcas occidentales de esta provincia, conlleva que nuestro conocimiento sobre el patrimonio arqueológico, sea prácticamente inexistente, incluso para los que deben velar por su efectiva protección y puesta en valor. Esta ignorancia tradicionalmente ha agravado el sistemático expolio producido por particulares, eruditos o aficionados locales, todos ellos movidos por el coleccionismo y una mala comprensión de la Arqueología como actividad dedicada al hallazgo de objetos antiguos. Acciones que debemos incluir entre la "pseudarqueología" que a veces derivan de expolios calificados "de baja intensidad" (RODRÍGUEZ, 2012). Muy al contrario, resulta cuantitativamente muy impactante a largo plazo, lo cual está esquilmando esta herencia cultural acumulada durante miles de años que, de no ponerle remedio, será dilapidada en nuestro tiempo. En este sentido, el presente tex-

to pretende hacer un llamamiento sobre el enclave de los Tajos de Marchales.

La zona montañosa de la Cordillera Bética andaluza está dividida administrativamente en una serie de comarcas, entre ellas aparecen dentro del dominio geológico del Subbético las granadinas de El Poniente y Los Montes. En su geografía se presenta toda una serie de enclaves que han sido frecuentados por diversos grupos humanos a lo largo del tiempo. Estos lugares sobresalen del antropizado paisaje agrario circundante. Se trata de plataformas rocosas elevadas sobre los campos margos del Mesozoico que se dedican al cultivo de secano (olivar y cereal, fundamentalmente). Su naturaleza rocosa los destaca topográficamente de los anteriores, singularizándolos visualmente. Además, dada su pobreza edáfica permiten ser espacios naturales de resistencia frente a la agricultura extensiva, conservando los relictos del bosque mediterráneo. A ello se une la frecuente presencia de yacimientos arqueológicos bien conservados, dadas las características ya mencionadas. En la comarca citada, vinculada a las sociedades prehistóricas, son conocidos los conjuntos de Sierra Martilla (CARRASCO *et al.*, 1986), Tajos de Villavieja (MORGADO *et al.*, 2012) y Peñas de los Gitanos de Montefrío (CÁMARA *et al.*, 2016; PEDREGOSA, 2016), a los que ahora hemos de unir el paraje de los Tajos de Marchales (Montillana-Colomera, Granada). Todos ellos presentan el mismo sustrato geológico al tratarse de enclaves de areniscas o calcarenitas del Tortoniense, este material facilita la existencia de pequeñas oquedades naturales en sus farallones rocosos y la aparición y recarga de acuíferos que brotan en los contactos discordantes con los sustratos margosos.

EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE TAJOS DE MARCHALES

Localización y preliminares

Los Tajos de Marchales se localizan en el sur de la península Ibérica, dentro de la Cordillera Bética y, en concreto, en el dominio del Subbético central granadino (Fig. 1). Geográficamente, se sitúan en la zona noroeste de la provincia de Granada dentro de la Comarca de Los Montes. La mayor parte del paraje se adscribe al término municipal de Colomera, aunque su extremo oeste se prolonga por Montillana.

El lugar está conformado por un anticlinal de bio-calcareñas neógenas del Tortoniense superior. Estos materiales destacan sobre el paisaje circundante con elevaciones

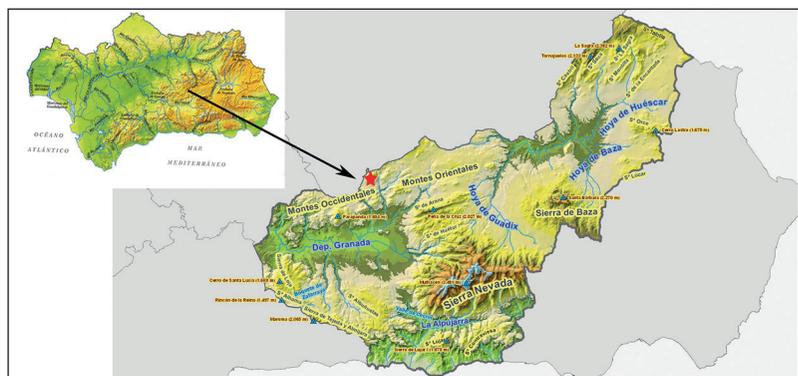


Fig. 1: Situación del paraje de los Tajos de Marchales en la provincia de Granada.



1



2

Lám. 1: Fotografías aéreas de los Tajos de Marchales y Pedriza de Cartuja, perspectiva cenital (1) y vista desde el Este (2).

rocosas que, en sus vertientes norte y este, presentan el desnivel abrupto que se muestra en el citado Tajo a modo de acantilado. Esta orografía, que en parte da nombre al paraje, combinada con la geología local, propicia la apertura de fracturas junto al moldeado de abrigos y oquedades naturales. Su génesis viene provocada por movimientos tectónicos, la erosión eólica e hídrica, que facilitan lo deleznable de sus materiales que les sirven de matriz, y por los movimientos gravitoclasticos. Cavidades de escaso interés espeleológico pero que, en contrapartida, pueden y están proporcionando aportaciones para el conocimiento de la Prehistoria. Por su parte, la plataforma amesetada superior es conocida como “Pedriza de Cartuja” (Lám. 1).

En el contexto patrimonial, Tajos de Marchales han sido registrados dentro del Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz con la máxima figura de protección (Bien de Interés Cultural) por la presencia de abrigos con arte rupestre. En el momento de su catalogación no se produjo un estudio pormenorizado de las citadas representaciones, si bien, como veremos, recientemente se ha llevado a térmi-

no un exhaustivo trabajo sobre el tema.

Tajo de Marchales está rodeado hacia el norte por el pico del Hachazo (1446 m.s.n.m.) conformado por rocas volcánicas del periodo Jurásico en niveles del Domeriense-Aalenense. Este encuentro de las margo-calizas con el barranco puede ser la causa de su desplazamiento debido a la erosión que produce dicha cañada en su base durante los periodos de desgaste. Las margas de menor dureza y la ladera, de procedencia volcánica, son arrastradas favoreciendo así el deslizamiento de las margas. El mencionado barranco del Hachazo realiza su escorrentía en dirección Este, uniéndose al río Colomera antes de su entrada en el embalse al que da nombre. Al Norte y hacia el Oeste se encuentra delimitado por el cerro Burufete cercano al cual se puede destacar la presencia de calizas margosas y calcilimolitas con sílex, junto a otras zonas cercanas al cauce del Arroyo Seco en las proximidades del municipio de Trujillos de igual naturaleza. Al Sur le dio acceso la antigua Cañada de Trujillos y el Cordel de Guadix en su conexión junto al cortijo de los Morales o de la Cartuja, estos caminos hoy forman parte de la carretera A-403, que une Guadix con Alcalá la Real. Esta situación facilita la creación o comunicación de pasillos Norte-Sur por las riberas de los ríos Colomera y Cubillas, comunicándose con las vías que dejan Jaén vía Campotejar y Granada a través del Puerto del Zegrí y el pasillo ya mencionado de Este-Oeste desde Guadix hacia la depresión Bética.

En cuanto a la vegetación de estos espacios rurales, está compuesta de relictos del bosque mediterráneo, junto con especies de arbustos, como espinos albares y aromáticos. El resto son tierras de aprovechamiento agrícola de secano dominado por el monocultivo del olivar (Lám. 2).

La investigación sobre la ocupación y el poblamiento del paraje de Los Tajos de Marchales es reciente. El conocimiento arqueológico del lugar no se deriva de investigaciones sistemáticas, obedece a circunstancias particulares e intervenciones puntuales que han permitido establecer de manera dispar datos sobre su ocupación y el uso de estos parajes durante la Prehistoria. Todo ello evidencia su potencial patrimonial de cara a su conservación y difusión. Los primeros indicios de dicha presencia, como veremos a continuación, se han derivado de las noticias sobre la existencia de representaciones rupestres de la Prehistoria Reciente en pequeños abrigos desarrollados sobre las calcarenitas neógenas (Lám. 3). A ello se añade la presencia de espacios funerarios ocultos en covachas, grietas y caos de bloques presentes en los Tajos, que desafortunadamente han sido conocidos por la agresión sufrida por los enemigos de este legado milenario. Por otro



Lám. 2: Perspectiva de los Tajos de Marchales desde el Pantano de Cubillas.



Lám. 3: Tajos de Marchales con diferentes abrigos.

lado, la frecuentación de este paraje hunde sus raíces en el Paleolítico Medio, perviviendo como lugar frecuentado durante el Paleolítico Superior, época sobre la que hemos comenzado a realizar un proyecto de excavación sistemática. Por último, el hito paisajístico de Tajos de Marchales será resaltado hacia el III milenio a.C. por la erección de un recinto amurallado. A continuación, expondremos estos datos en orden cronológico para enfatizar la riqueza de este conjunto arqueológico.

El Abrigo G40 (abrigo 3)

El denominado Abrigo G40 (abrigo 3) se sitúa en el extremo inferior del circo de deyección formado por los materiales erosionados del Tajo, al Sur-Este del mismo (Lám. 4). El origen de este abrigo se debe al desprendimiento y desplazamiento de un bloque calcarenítico del Tortoniense proveniente de los Tajos de Marchales. Su deslizamiento sobre la ladera se vio favorecido por la acción geodinámica y la actuación erosiva sobre los terrenos de ritmitas margosas y calizas pelágicas. Actualmente, el abrigo G40, no posee ningún tipo de protección agroecológica o cultural, según consta en la documentación de la Junta de Andalucía.

Fue durante los trabajos de prospección espeleológica del grupo G40 de Priego de Córdoba que se descubre y

notifica a la Universidad de Granada la existencia de este abrigo con gran presencia de utillaje lítico en superficie. El nombre definitivo de este hecho, si bien, la prospección arqueológica realizada durante 2015 para la documentación de arte rupestre, aparece como “abrigo 3”. Una primera evaluación puso de manifiesto la destrucción de los primeros niveles estratigráficos debido a la sustitución del sotobosque mediterráneo por olivar hacia finales del siglo XX. Esto provocó la aparición de un gran repertorio lítico producto de la remoción de tierra para su cultivo. A partir de lo anterior, y como parte del proyecto de prospección realizado en 2015 (presentado bajo el título: “Estudio de Arte Rupestre de Tajo de Marchales-Colomera, Granada”) (CRISTO, 2015a), se evidenció la extensión de materiales líticos tallados alrededor del abrigo, en su mayoría con una afección importante de los primeros niveles estratigráficos. El origen del primer conjunto lítico arqueológico proviene de una serie de recogidas superficiales realizadas a partir de la selección y evaluación de un área con una mínima perturbación y que se ubica justo al pie del abrigo en su cara sur.

El análisis tipotecnológico del conjunto lítico recuperado determinó su correspondencia cronocultural al Paleolítico Superior final. El estudio tipológico, por su parte, manifestó el predominio porcentual de buriles sobre raspadores

y, en menor proporción, muescas, denticulados, láminas de dorso y puntas de laminitas con retoque abrupto. El estudio tecnológico determinó las fases de la cadena operativa y en él se identificaron dos tendencias: en primer lugar, el predominio de soportes laminares más anchos para la manufactura de útiles tales como raspadores, denticulados y muescas; y en segundo lugar la lectura tecnológica de los núcleos permitió dilucidar la intencionalidad de una clara preferencia para la elaboración de láminas y laminitas que fueron destinadas a confeccionar útiles de dorso abrupto (GARCIA-FRANCO y MORGADO, 2016a, 2016b y 2018).

Sobre dicha información, consideramos que el primer conjunto lítico de superficie correspondió, *sensu lato*, a un Magdaleniense antiguo. En concreto, los tipos característicos de buriles, su proporción con el conjunto de grupos tipológicos y la incidencia del utillaje de dorso, junto con la presencia de puntas de dorso abrupto, con una ausencia de elementos geométricos, apuntaron a rasgos propios de los primeros momentos del Magdaleniense Mediterráneo, inmediatamente posterior al Badeguliense definido en Parpalló y otros yacimientos de esta vertiente (AURA *et al.*, 2012). Por otro lado, la baja incidencia de las microlaminitas de dorso lo alejaban de la tendencia del Magdaleniense superior, reforzando esta primera adscripción por las características de la tecnología laminar dentro del tecno-



Lám. 4: Abrigo G40. Ubicación y estado previo a los trabajos.

complejo Magdaleniense inicial en la región (AURA, 1997, 2007; VILLAVARDE *et al.*, 1998), incluido en la secuencia del Magdaleniense antiguo Mediterráneo (cal. 16,5/16-14 ka. B.P).

Así, en el año 2019 hemos llevado a cabo una intervención arqueológica mediante un primer sondeo que ha permitido secuenciar estratigráficamente las ocupaciones conservadas del abrigo (Lám. 5). Esta intervención constata la destrucción de los niveles más recientes debido a las labores agrícolas, mientras que la parte no afectada por las remociones agrícolas, está constituida por la intrusión de niveles de uso Neolítico que culminan la colmatación del mismo, como veremos más adelante.

Globalmente podemos decir que los materiales líticos

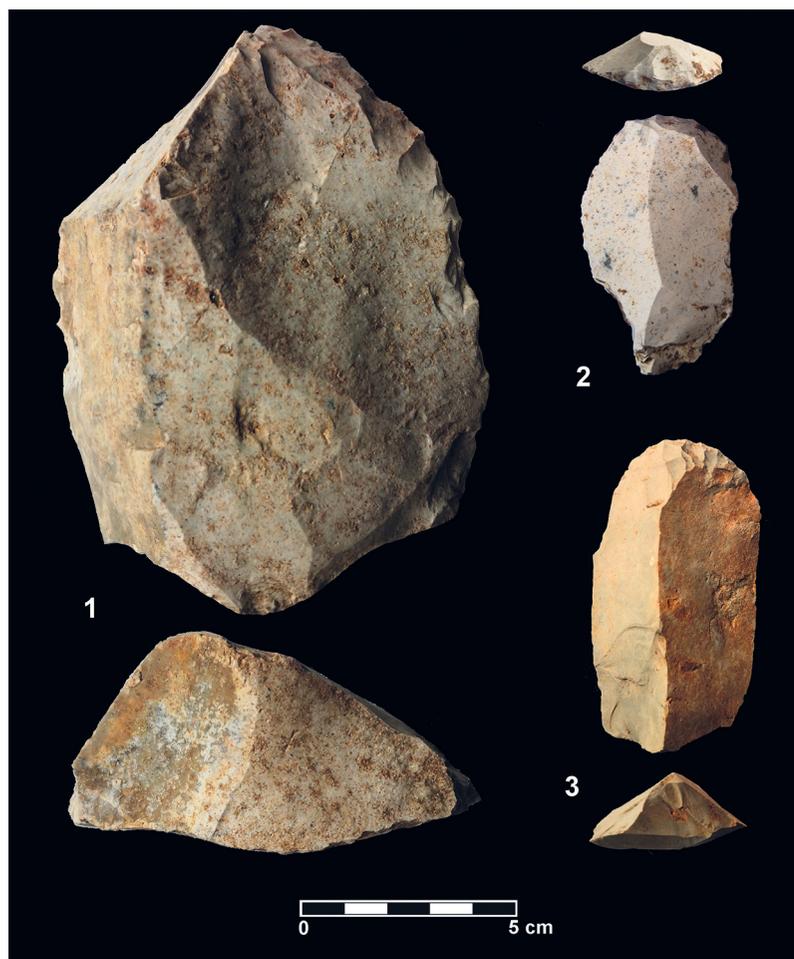


Lám. 5: Abrigo G40. Planteamiento de excavación, campaña 2019.

recuperados por esta intervención son muy abundantes, superando las cuatro mil piezas. Dado que dichos materiales se encuentran en proceso de estudio, los avances aquí presentados forman parte de una primera evaluación cronosecuenencial. Por lo cual, nos limitaremos a describir de forma general el marco cultural en el que se encuadra la secuencia. La abundancia de material lítico tallado es una tónica en la ocupación pleistocena, con procesos de talla *in situ* en los diferentes niveles de ocupación. Esta característica obedece a la cercanía de las fuentes de materia prima, que permitirá la definición tecnológica de los grupos humanos del Paleolítico Superior que frecuentaron Tajos de Marchales.

La ocupación más antigua proporcionada por el sondeo, sin haber agotado su potencial sedimentario, se adscribe a los inicios del Paleolítico Superior. Los materiales líticos de este momento son abundantes, entre los que destacamos la significativa aparición de laminillas rectilíneas con retoque abrupto marginal e inverso, esto es, tipos característicos de la familia de "laminillas Dufour". A ellas se asocian los raspadores sobre lascas de tendencia laminar de tamaño considerable. Entre los productos de tendencia laminar están ausentes los

retoques escamosos ya que en la mayor parte de los casos no poseen ningún tipo de retoque más allá de la configuración de los raspadores. Por último, no se documentan buriles en esta fase de ocupación. Este repertorio de materiales se ve complementado por destacados núcleos, en algunos casos de carácter macrolítico, aspecto éste que también aparece en algunos objetos (Lám. 6); junto a todo ello abundan el material no retocado y restos de talla. Todo este conjunto artefactual se encuentra asociado a una fauna consumida de mesomamíferos. Las características tecnopológicas de esta primera ocupación se corresponden provisionalmente con un Auriñaciense, tal y como se ha reconocido y descrito en otras zonas peninsulares, principalmente la franja cantábrica y noreste del mediterráneo (MANGADO *et al.* 2010; FORTEA *et al.* 2010; CABRERA *et al.* 2006; ARRIZABALAGA e IRIARTE, 2010). La presencia de Auriñaciense en el abrigo G40 de Tajos de Marchales tiene una especial relevancia. La desaparición de los últimos Neandertales, con el tecnocomplejo Musteriense, y la aparición de los primeros *Homo sapiens* del Paleolítico Superior en el sur de la Península Ibérica son objeto de fuertes controversias. La creciente evidencia basada en fechas de radiocarbono AMS de alta calidad ha permitido afirmar que la desaparición de los Neandertales habría sucedido en toda la península alrededor de 42 ka cal. B.P. (STRAUS, 2018). No obstante, algunos investigadores proponen al sur y suroeste peninsular como una excepción diferenciada a lo anterior (FINLAYSON *et al.*, 2006; ZILHÃO *et al.*, 2010; AUBRY *et al.*, 2011; ZILHÃO *et al.*, 2017). La ausencia de restos antropológicos bien contextualizados,



Lám. 6: Abrigo G40. Utillaje de la ocupación Auriñaciense: raedera sobre gran lasca espesa (1), raspadores (2 y 3).

la facilidad de contaminación de las muestras y las limitantes técnicas de las dataciones por radiocarbono que rozan el límite práctico, han dificultado el esclarecimiento sobre los momentos de transición hacia los inicios del Paleolítico Superior (WOOD *et al.*, 2013). Las dataciones recientes de Zafarraya, realizadas por ultrafiltración, sugieren una edad cerca del límite del método del radiocarbono (WOOD *et al.*, 2013) y, por tanto, más antiguas que el límite establecido en 42 ka cal. B.P. Por otro lado, la escasez de datos contundentes de yacimientos con abundante cultura material adscrita al Auriñaciense en el sur peninsular ha permitido todo tipo de hipótesis. Los hallazgos en cueva Antón (Murcia) (ZILHÃO *et al.*, 2017) permiten, por el contrario, argumentar la mayor perduración de los Neanderthales en el sur. Según algunos autores, su presencia en el extremo sur sugiere la implantación del Auriñaciense en fases tardías (PEÑA y VEGA, 2013). En Andalucía, algunos autores proponen su presencia desde sus inicios, con un Protoauriñaciense detectado en Zafarraya (BARROSO *et al.*, 2003), si bien a partir de una serie limitada de materiales procedentes de los sedimentos perturbados que se encontraban encima de los niveles Musterienses. El segundo yacimiento con presencia de Auriñaciense en Andalucía es Bajondillo (CORTÉS, 2007). La investigación sobre los correspondientes niveles de Bajondillo (Bj/13 y Bj/11) afirmaron la existencia de dos niveles cuyas fechas (BJ13/ \leq 37 005 y

BJ/11 \leq 32 770 cal. ka B.P.) están siempre en momentos más recientes al 42 ka. B.P. A pesar de todo, estos niveles han sido adscritos culturalmente al Auriñaciense con apenas 10 útiles retocados para Bj/13, y 59 para Bj/11 (CORTÉS, 2007:178). Las recientes aportaciones de nuevas dataciones, lejos de aclarar el panorama regional, han generado mayor controversia. La nueva fecha del nivel BJ/13 (43-40 ka. cal. B.P.) ha permitido a sus investigadores situarlo dentro de un Protoauriñaciense o Auriñaciense Antiguo, mientras que Bj/11 se incluye en un Auriñaciense evolucionado (37.6-32.4 ka. cal. B.P.) (CORTÉS *et al.*, 2019). En ambos casos, dicha adscripción viene dada por la antigüedad de las fechas y no por una auténtica definición tecnotipológica, dado que ésta es muy escasa. A pesar de ello, este hecho se interpreta por una baja densidad demográfica para el inicio del Paleolítico Superior, dentro de un modelo territorial de ocupaciones breves sobre los asentamientos (CORTÉS *et al.*, 2019). Por contra, otros autores (STRAUS, 2018; ANDERSON *et al.*, 2019), consideran que, Bj/13 no puede ser adscrito a un Auriñaciense ante la falta de elementos tecnológicos característicos y, por un lado, por las posibles filtraciones estratigráficas con el nivel musteriense BJ/14 (CORTÉS, 2007). En este panorama el estudio definitivo del nivel Auriñaciense del Abrigo G40 de Tajo de Marchales, dada la abundancia de materiales, permitirá añadir elementos que definirán tecnológicamente estos inicios del Paleolítico Superior en la región.

Por encima de la ocupación Auriñaciense, unos pocos materiales permiten indicar la frecuentación del abrigo en momentos del Gravetiense, con la presencia de microgravettes y láminas de retoque abrupto. La presencia de Gravetiense en Andalucía está mejor asentada, a partir de los elementos hallados en diversos yacimientos, que son suficientemente diagnosticables. Éste se constata en Nerja y Bajondillo y, posiblemente, en Higueral de Valleja, abrigos del complejo del Humo y La Pileta. Todos ellos definidos cronológicamente entre 26-21 ka cal. B.P. (CANTALEJO *et al.*, 2006; CORTÉS, 2007; AURA *et al.*, 2010).

La ocupación del Pleistoceno Superior del abrigo G40 de Tajo de Marchales se completa con un destacado nivel Solutrense, uno de los periodos mejor representados en Andalucía (Ambrosio, Nerja, Bajondillo, Abrigo 6/Humo, Higueral de Valleja, Cueva de los Ojos o Peña de la Grieta). El Solutrense del abrigo G40 aparece bien caracterizado por la cultura material, destacando el conformado *in situ* de hojas de laurel (Lám. 7) y, en un momento más reciente del Solutrense evolucionado con las características puntas con escotadura. Esta última ocupación se debe relacionar, en el mismo contexto con el yacimiento Solutreogravetiense de Pantano de Cubillas (TORO y ALMOHALLA, 1979;



Lám. 7: Abrigo G40. Remontado del conformado de una “hoja de laurel”.

TORO *et al.*, 1980), y que mantiene una cercanía geográfica con G40.

La secuencia estratigráfica del sondeo efectuado culmina con unos niveles holocenos adscritos a la Prehistoria Reciente. Ellos se encuentran limitados exclusivamente a la zona más interna del abrigo en contacto con la pared. En parte esta ocupación afectó a la secuencia Pleistocena, que se ve interrumpida en este sector del sondeo por la intrusión realizada por ocupaciones más recientes. El uso Neolítico del abrigo se adscribe a un momento avanzado, si bien, lo limitado del sondeo nos impide precisar el carácter funcional de dicho uso, limitándose a una escasa representación de cultura material, basada en fragmentos cerámicos de escasa entidad, aunque ha sido hallado un vaso cerámico completo que, de momento, no podemos afirmar a qué contexto de actividad corresponde (Lám. 8). La cerámica predominantemente es lisa, destacando a nivel cualitativo la presencia de cerámica decorada con finas y profundas incisiones, formando bandas horizontales de zig-zags. Este tipo de composición decorativa es idéntica a la documentada en el contexto funerario de Cueva Leandro. Por encima

de los niveles neolítico y en contacto con la superficie del abrigo se documentan una única punta de flecha foliácea que nos indica su esporádica frecuentación en momentos del III milenio a.C. En fechas tempranas el escaso espacio fue cerrado por una estructura muraria que hemos asociado a una moneda de la República española (una peseta de 1937) que se encontraba entre sus mampuestos. Este último uso del espacio podría estar vinculado con algún capítulo inmerso en el desarrollo de la Guerra Civil española, utilizando el poco espacio disponible como vivac, ya que por aquí pasaba una de las vías de aprovisionamiento del frente bélico cercano a las localidades de Frailes y Alcalá la Real. Pero también puede estar relacionado con momentos posteriores de tránsito de los denominados “Hombres de la Sierra” en partidas guerrilleras como la de “Olla Fría” natural de Colomera y que sostuvieron el conflicto civil hasta finales de la década de 1940.

Cavidades con representaciones rupestres

La presencia de representaciones rupestres en los diferentes abrigos de Los Tajos de Marchales era conocida desde finales del siglo XX gracias a comunicaciones orales. Sin embargo, será el Grupo Espeleológico G40 de Priego de

Córdoba quien comunique en el año 2004, de manera oficial, tras su localización en el transcurso de una prospección de carácter espeleológico, la existencia de representaciones rupestres a la Delegación Provincial de Cultura de la



Lám. 8: Abrigo G40. Cerámica del nivel Neolítico.

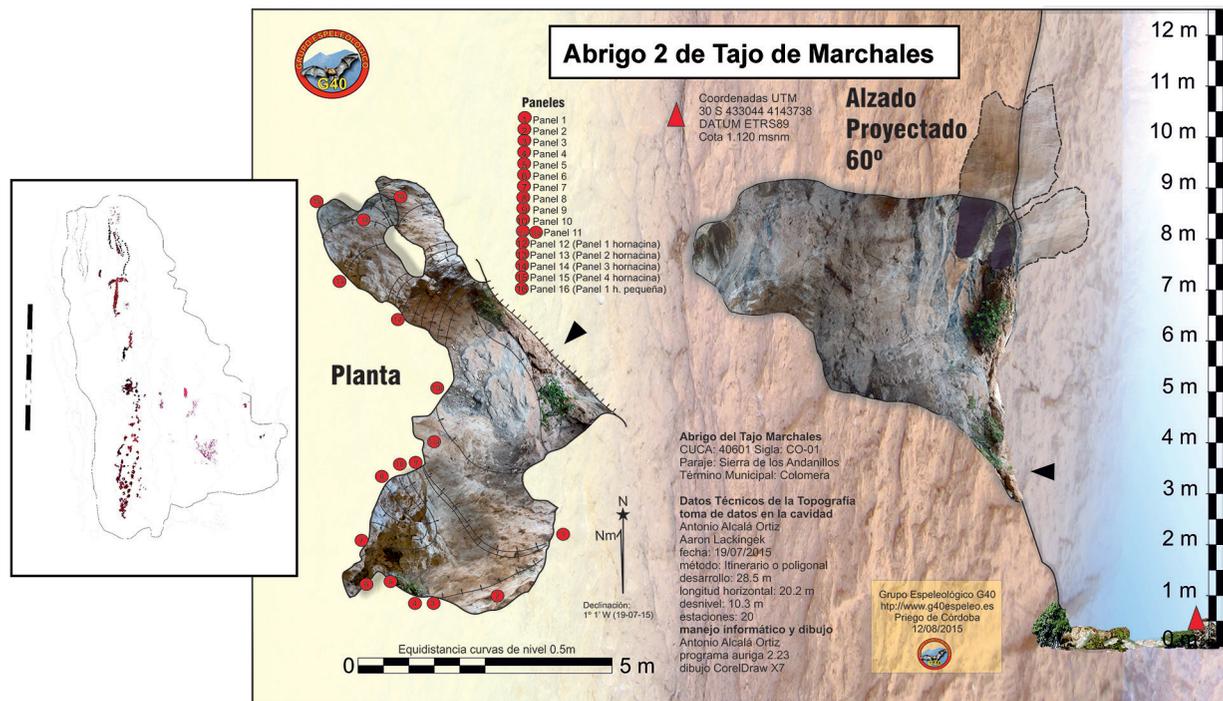


Fig. 2: Abrigo 2 Tajos de Marchales. Topografía y calcos de panel 7 (composición propia a partir de topografía realizada por el Grupo G40 y calcos de A. Cristo Ropero, 2015a).

Junta de Andalucía en Granada. Esta noticia tuvo eco en la prensa local cordobesa, quedando pendiente su estudio integral. No obstante, ello supuso aplicar la máxima figura de protección a partir del año 2008 (Bien de Interés Cultural) quedando inscrito en el catálogo del Patrimonio Histórico. A pesar de ello, en la zona se desarrollaron actividades deportivas de escalada con una instalación próxima a uno de los conjuntos de pinturas rupestres, lo que motivó un nuevo comunicado del Grupo Espeleológico anteriormente citado ante la Delegación de Cultura de la provincia. Todo ello requería la necesidad de su catalogación y documentación. Esta oportunidad se dio en el año 2015, a iniciativa del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada bajo la forma de la dirección de un Trabajo Fin de Master (CRISTO, 2015a, 2015b), y mediante una actividad arqueológica puntual presentada como “Estudio de Arte Rupestre de Tajo de Marchales (Colomera, Granada)”.

Las representaciones rupestres se concentran en dos cavidades principales (Abrigo 1 y 2 de Tajo de Marchales) (Fig. 2) en los que se ha podido catalogar un total de 66 motivos (13 y 53 motivos respectivamente), si bien se ha podido documentar hasta un total de 7 abrigos con representaciones, aunque éstas con escasos motivos. No obstante son conocidos más de una veintena de cavidades con restos arqueológicos. En definitiva, el cómputo global de las representaciones pictóricas asciende a 79 figuras (CRISTO ROPERO, 2019). No obstante, debemos indicar que muchos motivos se encuentran bastante deteriorados por causas naturales, debido a los procesos de alteración y descalcificación del tipo de roca existente. Del total de representaciones los motivos figurativos más destacados son los antropomorfos esquemáticos (CRISTO, 2019), que adquieren muy diversa tipología (cruciforme, ancoriforme, índalo...). A ellos se une de manera testimonial soliformes y algún posible zoomorfo. Los restantes son puntuaciones,

barras y manchas. Todos ellos pertenecen al Estilo Esquemático, si bien algunas figuras presentan detalles anatómicos más naturalistas. En todo caso, dicho conjunto se ha adscrito al Neolítico *sensu lato*, debiendo vincularse a la existencia de enterramientos del mismo periodo existentes en dicho paraje.

Contextos funerarios neolíticos: cueva Leandro

Esta cavidad está situada al norte de los Tajos de Marchales, dentro de la espesura formada por el bosque mediterráneo aquí conservado. Su génesis no viene dada por la disolución hídrica, sino que se trata, como tantas otras del Subbético, de una pequeña fractura natural de escasa entidad abierta en el macizo de materiales sedimentarios. Su itinerario se ha ido configurando por procesos posteriores de reconstrucciones litoquímicas parietales y por la presencia de caos de bloques. En la actualidad presenta varias cámaras a distinto nivel con restos arqueológicos.

Su entrada está orientada al norte presentando una anchura de 50 cm formada por el derrumbe de grandes bloques de piedras, si bien debió estar clausurada artifi-



Lám. 9: Cueva Leandro. Entrada actual.



Lám. 10: Cueva Leandro. Fotografía de restos óseos tal y como fueron localizados producto de remociones recientes (foto cedidas por su descubridor).

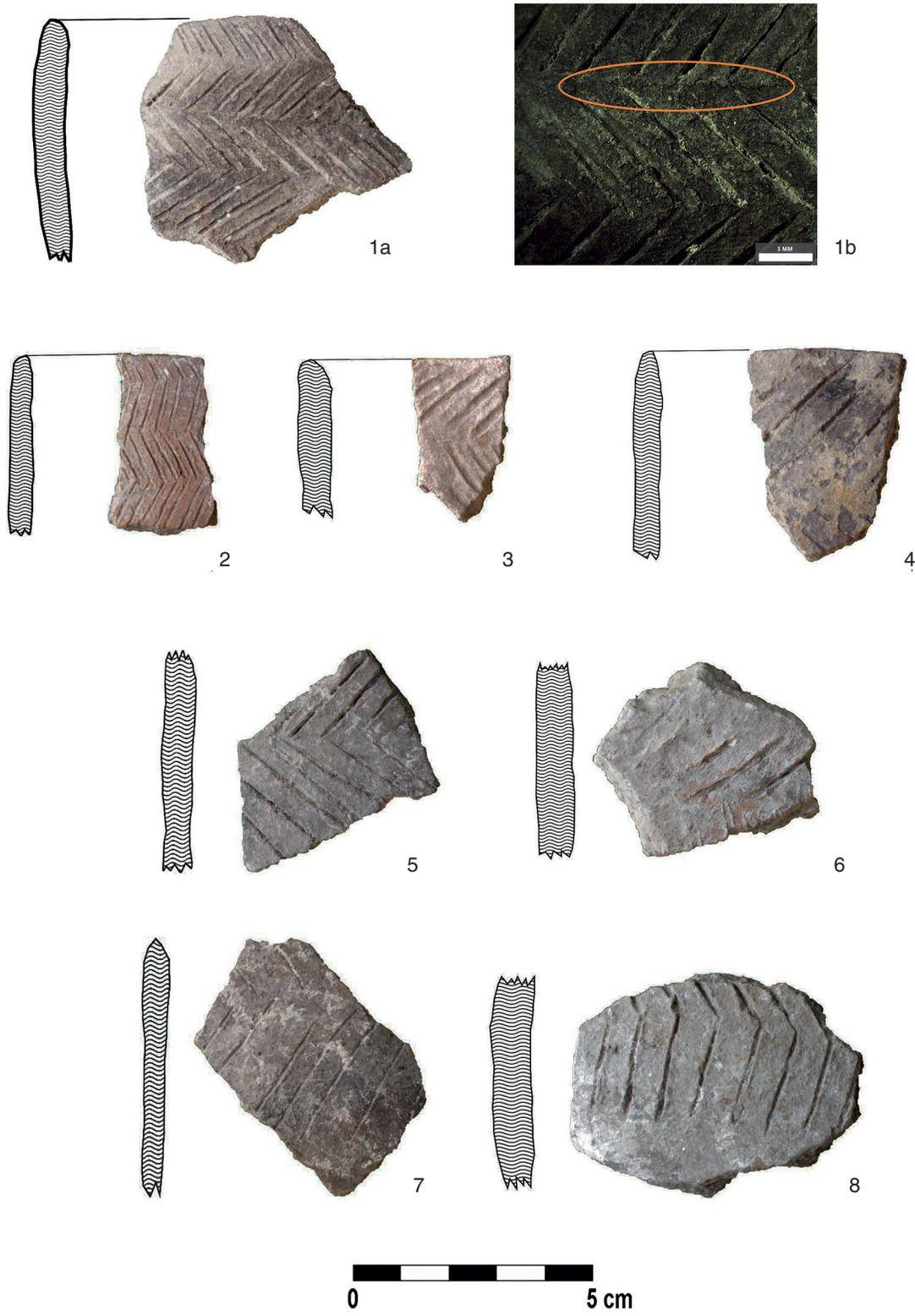
cialmente, según se observa en la disposición de algunos mampuestos de piedra conservados (Lám. 9).

La cueva debe su nombre a su descubridor D. Leandro Parejo, vecino de Albolote quién constató la presencia de huesos humanos (Lám. 10), lo que puso en conocimiento de la Guardia Civil. Miembros de esta institución se personaron en el lugar recogiendo los restos antropológicos y un lote cerámico. Los materiales fueron depositados en el Instituto Anatómico Forense de Granada, descartando que se tratara de enterramientos contemporáneos, por lo que posteriormente fueron depositados en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada. Los restos pertenecían a las remociones clandestinas realizadas en la cavidad que parecía recientemente abierta. Al mismo tiempo, esta noticia fue comunicada a miembros del departamento de Prehistoria y Arqueología que llevaron a cabo una labor de catalogación.

Los resultados de esta labor ha permitido un primer análisis antropológico (LÓPEZ *et al.*, e.p.). Dichas conclusiones resaltan el uso fundamentalmente funerario de esta pequeña cueva, lugar elegido para dar cabida a inhumaciones primarias colectivas. El número mínimo de individuos de la colección rescatada corresponde a quince, comprendiendo las edades desde infantiles a adultos. Predominando los individuos de sexo femenino sobre los masculinos. La distribución por categorías de edad oscila entre los infantil I (0-6 años), infantil II (7-12 años), juvenil (13-19 años) y adultos (20-40 años), siendo estos últimos los cuantitativamente mejor representados. En aquellos restos óseos en los que ha sido posible realizar mediciones, se ha estimado la altura indicando que sus estaturas son medias-bajas, estaría en torno a 170 cm de un individuo masculino junto a otro con altura de 160 cm, mientras que los femeninos están comprendidos entre 150 y 160 cm. Las patologías degenerativas documentadas se circunscriben a procesos degenerativos por la edad, caso de artrosis y osteoporosis, siendo acentuada en varones con una mayor frecuencia en las de las vértebras lumbares. Un caso interesante lo destaca el marcador óseo de posible brucelosis de la epífisis vertebral. La brucelosis es una enfermedad infecciosa transmitida por un cocobacilo gramnegativo aerobio procedente del ganado y transmitido al hombre a través del contacto con los animales, excreciones o pro-

ductos derivados de ellos. Por otro lado, la patología dental destaca el escaso número de piezas afectadas por caries, en cambio es significativo el número de casos que lo son por cálculo y abrasión dental, constatándose la presencia de periodontitis. Estos últimos datos, junto a otros, nos permiten hablar de la nutrición. Es significativa la ausencia de niveles de marcadores de desnutrición. Una de las conclusiones es la presencia de caries y de bandas de hipoplasia de esmalte; que pueden ser debidas a la ingesta de carbohidratos, caso de los cereales, propio de un grupo de acceso recurrente a los recursos agrícolas. Durante el estudio del material se observó la presencia de restos cremados. A tenor del aspecto colorimétrico, presenta una tonalidad predominante gris claro por lo que puede establecerse una temperatura en torno a 550° C. (ETXEBERRIA, 1994). No se puede establecer cuál fue la causa, si bien pudo ser como respuesta a algún tipo de ritual o creencia.

Por otro lado, un primer análisis de la cultura material recuperada, que se asocia a los enterramientos, indica el predominio de los tipos cerámicos de formas abiertas y globulares, algunas con elementos plásticos añadidos, como cordones lisos y decorados o asas de cinta. En cuanto a la decoración de las superficies, hay un predominio mayoritario de las incisiones ejecutadas mediante líneas finas y surco profundo de sección en "V" que debió estar realizado con algún objeto orgánico muy afilado o incluso un sílex. A este tipo decorativo acompaña los tratamientos a la almagra. Como hemos indicado, los motivos decorativos se basan en las incisiones dominando las de surco fino y profundo, pero estando presente otras acanaladas, ambas forman composiciones de motivos oblicuos en bandas paralelas, situadas por debajo del borde y con inclinación alterna (SANTAMARÍA DÍAZ, 2018). Un esquema compositivo en forma de "espiga" o zigzags verticales (Lám. 11). En algunos ejemplares pueden distinguirse su forma de realización, apreciándose las marcas indicadas para trazar las franjas de incisiones (Lám. 11:1b). Idéntica temática compositiva realizada con una tecnología similar ha sido evidenciadas en cavidades del mismo ámbito territorial, como Carigüela en su fase II (NAVARRETE, 1976: láms. 116-117; NAVARRETE *et al.*, 1991: fig.8), Coquino fase I (NAVARRETE *et al.*, 1992), Majolicas (MOLINA, 1970:fig.6; NAVARRETE, 1976: lám. 287), Malalmuerzo (CARRIÓN y CONTRERAS 1979:fig. 3:7 y lám. IV:d), CV-3 (NAVARRETE *et al.*, 1983: fig.4; 1987-88: figs. 14 y 17), Mujer (NAVARRETE, 1976: lám. 246) y Agua en Alhama (NAVARRETE, 1976:lám. 232), Capitán (NAVARRETE, 1976:lám. 264), Canjorro (NAVARRETE y CARRASCO, 1978:fig.3) y Dehesilla en Cádiz (ACOSTA y PELLICER, 1990), siendo incluidas, sensu lato, al Neolítico Medio/Reciente. Las últimas aportaciones han fijado su adscripción cronológica de dichos tecnotipos decorativos al V milenio cal. B.C., como por ejemplo en los niveles del Neolítico Medio B/ Neolítico Reciente de las últimas intervenciones en Dehesilla (GARCÍA-RIVERO *et al.*, 2018). Por su parte, los estudios de la secuencia de Los Castillejos de Montefrío las ubican en sus fases 12 y 13 dentro del Periodo III de ocupación (GÁMIZ, 2018), adscrito al llamado "Neolítico Tardío" (c. 4200 - 3600 a.C.) (CÁMARA *et al.*, 2016). Fuera de Andalucía, aparecen entre las cuevas de la región de Murcia, como la Sierra de la Puerta (MARTÍNEZ, 1988: fig.51-52), Higuera Alta (MARTÍNEZ, 2010: fig. 9) y cueva



Lám. 11: Cueva Leandro. Cerámicas decoradas incisas con esquemas en zig-zag.

de Los Tiestos (MOLINA BURGUERA, 2003:fig.17). Más lejanos territorialmente podríamos relacionar este conjunto con los asentamientos levantinos al aire libre de Limoneros (Elche, Alicante) (MARTÍNEZ, 2017) y la fase II de Tossal de les Basses (ROSSER y SOLER, 2016), ambos datados en la primera mitad del V milenio cal. a.C., e incluidos en el Neolítico IC de la secuencia regional.

En síntesis, Cueva Leandro, aún en fase de estudio definitivo, es un contexto funerario Neolítico, cuyas coordenadas cronológicas provisionalmente lo podemos encuadrar *sensu lato* al V milenio a.C., dentro del Neolítico Medio de la nomenclatura tradicional. Esta cavidad funeraria debe unirse a otras existentes en el mismo paraje que desafortunadamente han estado sometidas a expolio. Todas ellas deben ponerse en relación con las pinturas rupestres esquemáticas. Manifestaciones rupestres y uso funerario deben constituir una unidad de uso del enclave de Tajo de Marchales por parte de los grupos agricultores y ganaderos del Neolítico.

El recinto amurallado de “Pedriza de la Cartuja”

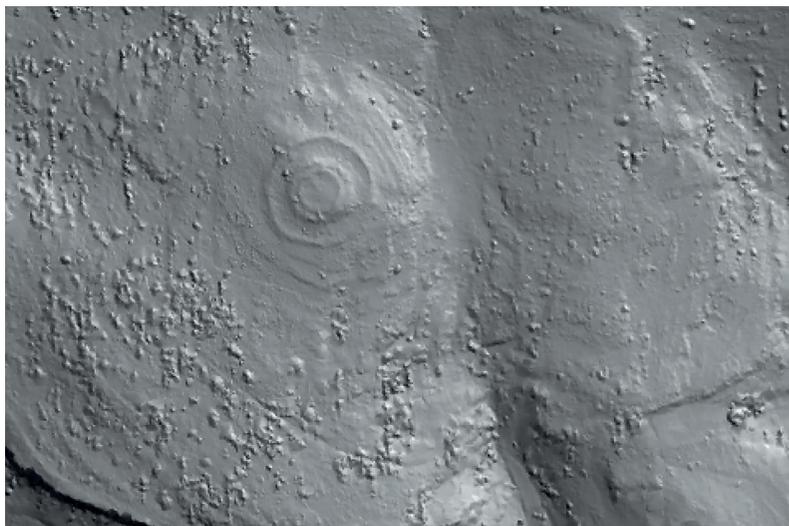
La plataforma rocosa que corona los Tajos de Marchales actualmente es un sotobosque mediterráneo usado exclusivamente para el pastoreo de oviscapridos. Sus terrenos pertenecen históricamente a los vecinos de la aldea llamada “Cartuja de Los Morales”. Su denominación viene dada porque dichos terrenos pertenecieron a la orden de los cartujos desde el siglo XVI, aunque los usufructuarios fueron colonos (TORRES, 2007:18). Esta circunstancia histórica hizo que toda esta planicie elevada rocosa tomara el nombre de Pedriza de Cartuja. Esta zona, próxima a los Tajos de Marchales, había sido objeto de prospección dentro de la intervención arqueológica puntual para la documentación de las representaciones rupestres existente (CRISTO, 2015a). Sin embargo, esta actividad arqueológica no logró detectar la existencia del yacimiento que describimos a continuación, al que denominamos con el topónimo donde se emplaza. Por tanto, su conocimiento científico y patrimonial es nulo.

Su reconocimiento ha sido posible gracias a la observación territorial detallada mediante ortomágenes de satélite. Se analizaron las mismas con doble objetivo: por un lado, para la ubicación y registro complementario a la labor docente, y por otro para las puntuales investigaciones recientes, citadas con anterioridad, abordadas desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Todo ello determinó la necesidad de seguir investigando este enclave.

El mapeo de la zona de los Tajos de Marchales mediante fotografías aéreas ha permitido teledetectar un recinto murario singular que fue corroborado por visitas posteriores y puesto en conocimiento de la Delegación territorial de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de Granada. En dichas imágenes son observadas anomalías paisajísticas resultado de una actividad antrópica. Por esta razón se decidió aplicar técnicas de teledetección

aplicadas en la investigación; se utilizaron para ello los servicios de información geográfica que suministran distintos organismos como el IGN o la Consejería de medio ambiente y territorio de la Junta de Andalucía, mediante visualizadores con información del mapa digital del terreno (MDT). En concreto, estas técnicas se han mostrado muy útiles para apreciar yacimientos de la Prehistoria Reciente de la península Ibérica (VALERA, 2013; DELIBES *et al.*, 2014). Las nuevas tecnologías han revitalizado las técnicas de prospección y teledetección en Arqueología, con la incorporación de los SIG para tratamiento de mapas y procesamiento de datos asociados. El análisis de los entornos arqueológicos posibilita ir más allá en la investigación, ya sea como complemento a la prospección superficial arqueológica, ya sea como herramienta de gestión del yacimiento en investigación. Estas herramientas ahorran esfuerzos a la hora de enfrentarse al proceso de documentación de un yacimiento, permitiendo el estudio de grandes áreas del territorio asociado a las culturas del pasado como complemento previo a una intervención inmediata sobre el terreno.

El análisis de las imágenes MDT y LIDAR permite observar que las anomalías detectadas en el crecimiento ordenado de la vegetación se corresponde con la imagen de varios círculos concéntricos, éstos no tienen conexión con procesos naturales imbricados con la geología natural, pudiendo avanzar su correspondencia con estructuras y taludes formados de derrubios de los muros de planta circular parcialmente soterrados y enmascarados por la vegetación existente. La corroboración de la teledetección realizada se completó con la observación *in situ*, donde se aprecian hileras conformando anillos regulares de mampuestos de piedra que coinciden con las imágenes del mapa de iluminaciones y sombras obtenido del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA), además de coincidir con las imágenes LIDAR disponibles en los servidores del IGN, para esta misma ubicación (Lám. 12). Las imágenes del mapa de iluminaciones y sombras resalta las características del relieve mediante la iluminación de la superficie del terreno en función de la posición y altura solares, generado a partir de las elevaciones del terreno utilizando un azimut solar de 315° (iluminación desde el noroeste) y una altura solar de 45° respecto a la

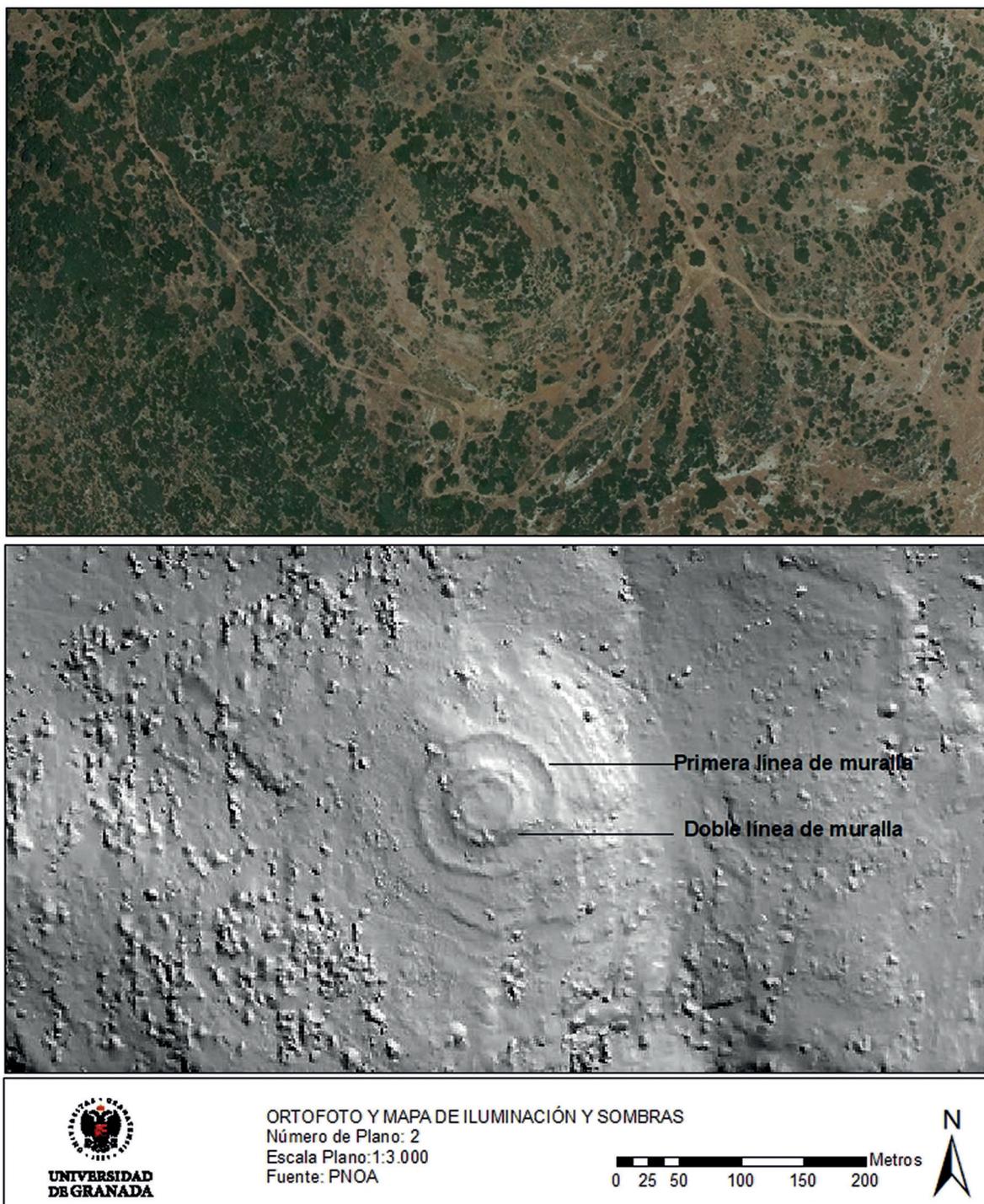


Lám. 12: Tratamiento de imagen aérea donde se aprecia las estructuras murarias de Pedriza de Cartuja.

horizontal. Este tipo de mapas mejora la visualización del terreno para su representación gráfica o análisis.

El sitio arqueológico está bien delimitado por un gran recinto amurallado que es perfectamente visible en fotografía aérea (Lám. 13). Este recinto se enclava en la parte elevada de un promontorio que aparece aún más realzado por sus estructuras murarias, destacando de los terrenos circundantes (Lám. 14). Su construcción muraria, de la que deriva su fisonomía, se asentó sobre la formación geológica subyacente, constituida por areniscas bioclásticas neógenas, calcarenitas y conglomerados. Según se deduce

de su reconocimiento aéreo, el recinto está compuesto de tres líneas murarias concéntricas. El primer anillo (Lám. 13:2) tiene un diámetro aproximado de 130 m con una superficie de ocupación de 12000 m². El interior de este recinto posee otros dos anillos (Lám. 13:2), muy próximos entre sí, que parecen estar separados por un foso o pasillo intramuros. Estos dos últimos anillos cierran este enclave elevado ocupando una posición dominante, con un diámetro de aproximadamente 65 m. Para concluir este apartado apuntar que sumáramos el perímetro de los tres anillos concéntricos amurallados, obtendríamos



Lám. 13: *Pedriza de Cartuja: Fotografía aérea (1); Interpretación de fotografía aérea de luces y sombras (2).*



Lám. 14: Recinto amurallado de Pedriza de Cartuja destacado entre el terreno circundante.

una longitud total de más de 600 m de estructura muraria para perfilar el conjunto.

En cuanto a su adscripción cronocultural, dado que queda pendiente una futura intervención arqueológica que fije definitivamente datos para su correcta delimitación temporal, las siguientes aseveraciones deben ser tenidas en cuenta con total cautela y prudencia. Sólo poseemos como elemento de referencia la tipología de la estructura edilicia, en superficie sólo se reconocen restos líticos tallados y molinos de mano. A pesar de lo anterior, proponemos como hipótesis probable por analogía constructiva, su adscripción a la Prehistoria Reciente, dentro del contexto cultural de la Edad del Cobre del sur peninsular, como argumentaremos a continuación.

La tipología de su planta y diseño murario es propia de los recintos enfosados completamente cercados. Estos recintos son conocidos en toda Europa (HARDING *et al.*, 2006; PARKINSON y DUFFY, 2007; WHITTLE *et al.* 2011; VALERA, 2014), si bien éstos fueron realizados mediante fosos perimetrales de estructuras negativas. Por contra, Pedriza de Cartuja estaría construido en positivo, mediante mampostería. A pesar de ello y ciñéndonos al contexto territorial de Andalucía, la tipología de asentamientos con fosos perimetrales circulares están presentes durante la Edad del Cobre. El mejor conocido es el de Marroquíes Bajos (Jaén) (CASTRO *et al.*, 2010; ZAFRA *et al.*, 1999), con el que sólo comparte el diseño circular, ya que en este caso se trata de una enorme extensión de múltiples fosos con estructuras amuralladas documentadas en ciertos sectores (NICÁS y CÁMARA, 2017).

Pedriza de Cartuja tiene un paralelo por su tipología y dimensiones en el recientemente publicado Loma del Real Tesoro (Carmona, Sevilla) (COLIN, *e.p.*; ESCUDERO *et al.* 2017), aunque nuevamente en este caso se trata de un yacimiento Calcolítico con fosos segmentados. Aunque presenta mayores anillos perimetrales con fosos segmentados que Pedriza de Cartuja, la dimensión del recinto más interno es bastante similar al granadino. La diferencia con Pedriza de Cartuja es clara, al trazar los perímetros circulares mediante mampostería. Este hecho puede estar asociado a cuestiones determinantes del sustrato geológico, pero en su concepción formal y diseño presenta las mismas consideraciones. El sitio de Loma del Real Tesoro está fechado a mediados y en la segunda mitad del III milenio a.C., coincidiendo con

el horizonte Calcolítico de las cerámicas campaniformes. Se ha supuesto una cierta homogeneidad cultural al ser monofásico, destacándolo en otros recintos enfosados que tiene mayor amplitud cronológica.

El objetivo del diseño de estos cercados, enfosados o construidos de piedra, se ha discutido. Su tipología, basada en anillos concéntricos perimetrales, ha servido para diversas interpretaciones. La presencia de recintos amurallados tradicionalmente ha sido vista desde una perspectiva castrense. La argumentación habitual ha supuesto aplicar la parsimonia de una interpretación generada desde la Arqueología Tradicional o

histórico-cultural, reactualizada desde otras perspectivas teóricas, enfatizando el conflicto social como causa de dicha realidad constructiva a la que se otorga un carácter disuasorio. La recurrencia de este argumento ha permitido aplicar toda una serie de apelativos de la poliorcética militar a su arquitectura (CÁMARA *et al.*, 2011; CÁMARA y MOLINA, 2013), independientemente de evidenciar sólo un foso, muro de mampostería o ambos asociados. Esta interpretación basada en el conflicto social ha sido cuestionada por la inercia de su explicación tradicional, poniendo el énfasis alternativo en simples sistemas de cercado tribal de las aldeas agrícolas (RAMOS, 2004), es decir, sistemas de cerramiento para separar y proteger lo social del mundo natural, o como se afirma, “una arquitectura vernácula civil más que militar” (RAMOS, 2007). Otros autores han ensayado una “tercera vía”, volcando sus argumentos en favor de la carga simbólica de estos lugares, con fosos y estructuras circulares, las cuales tendrían un sentido ritualizado como lugares culturales (MÁRQUEZ y JIMÉNEZ, 2013; ARANDA *et al.*, 2016).

En cualquier caso, las futuras intervenciones sobre Pedriza de Cartuja arrojarán datos para su interpretación cronocultural y funcional aunque más allá de ello podemos afirmar la convergencia de sus estructuras circulares con los lugares con fosos perimetrales. Sus diferencias estriban en la naturaleza pétreo de las estructuras de cierre de estos lugares que deben obedecer a determinantes naturales y geológicos.

CONCLUSION

Los Tajos de Marchales son un nuevo enclave arqueológico que irrumpe con fuerza en el panorama de la Prehistoria de la provincia de Granada debido a la potencialidad y diversidad de los yacimientos que aún.

La singular naturaleza geológica constituida por rocas calcareníticas neógenas con múltiples abrigos y cavidades permitió su uso reiterado, ya sea como lugar de asentamiento, funerario o ritual. Tajo de Marchales se une a otros con las mismas características en los dominios del Subbético provincial. La reutilización de este arquetipo nos lleva de nuevo a plantear la cuestión de si la apropiación del territorio durante la Prehistoria se debió tan sólo a causas funcionales, se vio mediatizada por elementos singulares del paisaje pétreo, o hubo conjugación de ambas.

Estos parajes rocosos están caracterizados por sue-

los pobres que soportan relictos de sotobosque mediterráneo, que han perdurado frente a la voraz transformación del paisaje por el monocultivo del olivar. La pobreza de estos terrenos para la agricultura propició hasta hace relativamente poco tiempo una escasa agresión antrópica en contraposición a los paisajes intervenidos circundantes. El deterioro del patrimonio que integraban estaba sumido en unos aceptables índices de deterioro, marcados en gran medida por los procesos postdeposicionales de origen natural. Desafortunadamente, la poca incidencia de la investigación de estos lugares y el desconocimiento de su potencial arqueológico ha hecho que estén infravalorados y expuesto a agresiones de muy diversa índole sobre dicho legado patrimonial. Su investigación, como hemos expuesto en este trabajo, está revelando su auténtico potencial patrimonial, generando la necesidad de una tutela eficaz que preste mayor atención a la protección y puesta en valor de estos singulares parajes donde el patrimonio arqueológico y natural van unidos.

La actuación en el conjunto de yacimientos que conforma Tajos de Marchales no debe de focalizarse en uno de ellos en particular, ni tan siquiera en una etapa cronocultural. Atendiendo a la excepcionalidad que aporta la continuidad de su ocupación, unida a la utilización del mismo territorio, los estudios emprendidos por nosotros se están centrando en una visión holística del conjunto arqueológico en cuestión. Diversidad y continuidad son elementos claves para el análisis diacrónico de un marco territorial que permita producir respuestas a las preguntas generadas desde un proyecto global de investigación.

Agradecimientos

Las intervenciones realizadas en los Tajos de Marchales han sido posible gracias a las siguientes instituciones, grupos y personas:

Agradecemos las informaciones, el apoyo y la excelente participación del Grupo Espeleológico G40 de Priego de Córdoba. También agradecemos a D. Leandro Pareja, vecino de Albolote, su importante información sobre la existencia de Cueva Leandro. Igualmente a la Guardia Civil de Maracena que amablemente nos facilitó la información de su visita a Cueva Leandro.

Las labores de excavación arqueológica sobre el Abrigo G40 han sido posible gracias al apoyo del Excmo. Ayuntamiento de Colomera. Igualmente, agradecemos al propietario de los terrenos donde se ubica el abrigo G40 sus facilidades para poder llevar a término la intervención arqueológica. Por último, queremos agradecer a la familia Navero-Rosales del pueblo de Ribera Alta-Frailes el apoyo logístico prestado durante la campaña de excavación sobre el citado abrigo.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, P. y PELLICER, M. (1990): **Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía occidental**, CSIC, Jerez.

ANDERSON, L.; REYNOLDS, N. y TEYSSANDIER, N. (2019): "No reliable evidence for a very early Aurignacien in Southern Iberia," *Nature Ecology & Evolution*, 3, p. 713.

ARRIZABALAGA, A. e IRIARTE, M. J. (2010): "El Paleolítico inicial en el siglo XXI. Dos décadas de avances en

la encrucijada vasca," **El Paleolítico Superior Peninsular**, Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 311-335.

AUBRY, T.; DIMUCCIO, L.; ALMEIDA, M.; NIEVES, M.; ANGELUCCI, D. y CUNHA, L. (2011): "Palaeoenvironmental forcing during the Middle- Upper Palaeolithic transition in central-western Portugal," *Quaternary Research*, 75, pp. 66-79.

AURA, J. (1997): "Al sur del Ebro. Badeguliense y Magdalenense en la región mediterránea (ca. 17.000-11.000 BP)," **El món mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 B.P.)**, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona, 17, pp. 243-254.

AURA, J. (2007): "Badegouliens et Magdaléniens du versant méditerranéen espagnol," *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 104 (4), pp. 809-824.

AURA, J.E.; JORDÁ, J.F.; PÉREZ, M.; BADAL, E. y MORALES, B. (2010): "25 años de investigación sobre el Paleolítico superior de Andalucía: la cueva de Nerja, Málaga (1979/2009)," **Jornadas Internacionales sobre el Paleolítico superior peninsular: Novedades del S. XXI**.

AURA, J.E.; TIFFAGORN, M.; JORDÁ, J.F.; DUARTE, E.; FERNANDEZ, J.; SANTAMARIA, D.; RASILLA, M.; VADILLO, M. y PEREZ, M. (2012): "The Solutren-Magdalenian transition: A view from Iberia," *Quaternary International*, pp. 1-13.

AUBRY, T.; DIMUCCIO, L.; ALMEIDA, M.; NIEVES, M.; ANGELUCCI, D. y CUNHA, L. (2011): "Palaeoenvironmental forcing during the Middle- Upper Palaeolithic transition in central-western Portugal," *Quaternary Research*, 75, pp. 66-79.

BARCIELA GONZÁLEZ, V.; GARCÍA ATIÉNZAR, G. y LÓPEZ SEGUÍ, E. (2014): "El yacimiento prehistórico de Los Limoneros II (Elche), en JOVER MAESTRE, F. J.; TORREGROSA GIMÉNEZ, J. y GARCÍA ATIÉNZAR, G. (eds.), **El Neolítico en el bajo Vinalopó (Alicante, España)**, Archaeopress, Oxford, pp. 51-54.

BARROSO RUIZ, C.; MEDINA LARA, F.; ONORATINI, G. y JORIS, C. (2003): "Las industrias del Paleolítico Superior de la cueva del Boquete de Zafarraya," en BARROSO RUIZ, C. (coord.), **El Pleistoceno Superior de la Cueva del Boquete de Zafarraya**, Consejería de Cultura Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 469-495.

CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M.M.; RAMOS, J.F.; MEDIANERO, J.; ARANDA, A. y DURÁN, J.J. (2006): **La Cueva de Ardales: Arte rupestre y ocupación en el Paleolítico superior**, Diputación de Málaga. Málaga.

CABRERA, V.; MAÍLLO, J.; PIKE-TAY, A.; GARRALDA, M. D. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2006) "A Cantabrian perspective on late Neanderthals," en CONARD, N. (ed.) **When Neanderthals and Modern Humans Met**, Kerns Verlag, Tübingen, pp. 441-465.

CÁMARA SERRANO, J.A.; AFONSO MARRERO, J.A. y MOLINA GÓNZÁLEZ, F. (2016): "La ocupación de La Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada) desde el Neolítico al mundo romano. Asentamiento y ritual funerario," en PEDREGOSA MEGÍAS, R.J. (ed.), **Arqueología e historia de un paisaje singular: Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)**, Ayuntamiento de Montefrío, Granada, pp. 18-121.

CARRASCO RUS, J.; NAVARRETE ENCISO, M.S.; PACHÓN ROMERO, J.A.; PASTOR MUÑOZ, M.; GÁMIZ JIMÉNEZ, J.; ANÍBAL GONZÁLEZ, C. y TORO MOYANO, I. (1986): **El poblamiento antiguo en la tierra de Loja**, Excmo. Ayuntamiento de Loja, Granada.

CARRION, F. y CONTRERAS, F. (1979): "Yacimientos neolíticos en la zona de Moclín, Granada," **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 4, pp. 21-56.

- CASTRO, M.; ZAFRA, N. y HORNOS, F. (2010): "El lugar de Marroquíes Bajos (Jaén, España) – localización y ordenación interna", en MATEUS, J.E.; QUEIROZ, P.; BUARQUE, A.; CRUZ, A.R.; VALERA, A.C.; EVANGELISTA, L.S.; CAROZZA, L.; GALOP, D.; MAGNY, M.; GUILAINE, J.; FIDALGO, C. y OOSTERBEEK, L. (eds.), **International Union for Prehistoric and Protohistoric Societies. Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 September 2006)**, vol. 36. British Archaeological Reports. International Series 2124, Archaeopress, Oxford, pp. 151-159.
- CNT-CORDOBA (2010): "Córdoba, una arqueología en precario (I). El Convenio Gerencia Municipal de Urbanismo-Universidad de Córdoba", **ANTIQUITAS**, 22, pp. 253-269.
- COLIN, E. (e.p.): "Excavación y prospección en el yacimiento Loma del Real Tesoro I y Loma del Real Tesoro II del término municipal de Carmona (Sevilla)", **Anuario Arqueología de Andalucía 2016**.
- CORTÉS, M. (ed.) (2007): **Cueva Bajondillo (Torre-molinos)**, Diputación Provincial de Málaga, Málaga.
- CORTÉS-SÁNCHEZ, M.; JIMENEZ-ESPEJO, F.; SIMON-VALLEJO, MARÍA.; STRINGER, C.; LOZANO, M.; GARCÍA-ALIX, A.; VERA, R.; ODRIOZOLA, C.; RIQUELME-CANTAL, J.; PARRILLA, R.; MAESTRO, A.; OHKOUCHI, N. y MORALES-MUÑIZ, A. (2019): "An early Aurignacian arrival in southwestern Europe" **Nature Ecology & Evolution**, 3, pp. 207-2012.
- CRIDO BOADO, F. (2001): "La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad", **Claves de la Razón Práctica**, 115, pp. 36-43.
- CHIPPINDALE, C. (2000): "Archaeology's Proper Place", **Archaeology**, 53:2, pp. 67-68.
- CRISTO ROPERO, A. (2015a): **Conjunto rupestre de Tajo de Marchales. Documentación y estudio del conjunto de arte esquemático**, Trabajo fin de Master, Dpto. Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Granada.
- CRISTO ROPERO, A. (2015b): "Propuesta metodológica de documentación de arte rupestre. Primer acercamiento a Tajo de Marchales (Colomera, Granada)", **@rqueología y Territorio**, 12, pp. 1-11.
- CRISTO ROPERO, A. (2019): "Antropomorfos de Tajo de Marchales (Colomera, Granada)", en GARCÍA ATIÉN-ZAR, G. y BARCIELA GONZÁLEZ, V. (coords.), **Sociedades prehistóricas y manifestaciones artísticas. Imágenes, nuevas propuestas e interpretación**, Publicaciones INAPH (Colección Petracos 2), Alicante, pp. 175-178.
- DELIBES DE CASTRO, G.; GARCÍA GARCÍA, M.; OLMO MARTÍN, J. y SANTIAGO PARDO, J. (2014): **Recintos de fosos calcolíticos del valle medio del Duero. Arqueología aérea y espacial**, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- ESCUADERO CARRILLO, J.; DIAZ-ZORITA, M.; BARTELHEIM, M. y GARCÍA SANJUÁN, L. (2017): "Chalcolithic Enclosures in the Lower Guadalquivir Basin. La Loma del Real Tesoro (Carmona, Seville, Spain) and its Resources", en BARTELHEIM, M.; BUENO RAMÍREZ, P. y KUNST, M. (eds.), **Key resources and sociocultural developments in the Iberian chalcolithic**, Ressourcen Kulturen Band 6, Tübingen, pp. 257-272.
- ETXEBERRIA, F. (1994): "Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco desde la Arqueología", **Munibe (Antropología- Arkeologia)**, 46, pp.111-116.
- FARYLUK, F. (2015): "Pasado, propiedad y poder. Crítica desde una arqueología anarquista a la construcción estatal y académica del patrimonio arqueológico en Argentina", **La Descommunal**, 1, pp. 11-22.
- FINLAYSON, C.; GILES, F.; RODRÍGUEZ-VIDAL, J. et alii (2006): "Late survival of Neanderthals at the southernmost extreme of Europe", **Nature**, 443, pp. 850-853.
- FORTEA, J.; RASILLA, M. DELA; SANTAMARIA, D.; MARTÍNEZ, I.; DUARTE, E. y FERNÁNDEZ DE LA VEGA, J. (2010): "El Paleolítico superior en Asturias en los albores del siglo XXI", **El Paleolítico Superior Peninsular. Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques Monografies**, Universitat de Barcelona, 8, pp. 271-289.
- GÁMIZ CARO, J. (2018): **La cerámica neolítica de Los Castillejos (Montefrío, Granada). Estudio tipológico, decorativo y tecnológico**. Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- GARCÍA-FRANCO, M.A. (2015): **Análisis tecnotipológico del yacimiento al aire libre de "Tajos de Marchales" (Colomera, Granada)**, Trabajo fin de Master, Dpto. Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Granada.
- GARCÍA-FRANCO, M.A. y MORGADO, A. (2016a): "Approach to the blade technology analysis of the Upper Palaeolithic site of "Tajos de Marchales" (Granada, Spain)", **Journal of Lithic Studies**, 3:2, doi:10.2218/jls.v3i2.1883.
- GARCÍA-FRANCO, M.A. y MORGADO, A. (2016b): "Estudio tecnológico de un conjunto laminar Magdalenien-se de la Subbética, Abrigo 3 de Tajos de Marchales", **ANTIQUITAS**, 28, pp. 7-20.
- GARCÍA-FRANCO, M.A. y MORGADO, A. (2018): "Análisis de los métodos de talla de los núcleos de Tajo de Marchales (Granada), un yacimiento del Magdalenien-se de la Subbética", **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 28, pp. 213-231.
- GARCÍA-RIVERO, D.; VERA-RODRIGUEZ, J.C.; DÍAZ-RODRIGUEZ, M.J.; BARRERA-CRUZ, M.; TAYLOR, R.; PÉREZ-AGUILAR, L.G. y UMBELINO, C. (2018): "La Cueva de la Dehesilla (Sierra de Cádiz): vuelta a un sitio clave para el Neolítico del sur de la península ibérica", **Munibe**, 69, pp. 123-144.
- HARDING, A.; SIEVERS, S. y VENCLOVÁ, N. (eds.) (2006): "Enclosing the Past: inside and outside in Prehistory", **Sheffield Archaeological Monographs** 15, J.R. Collis Publications, Sheffield.
- LÓPEZ ORTEGA, R.; MORGADO-RODRÍGUEZ, A.; CARRASCO RUS, F.J.; BUENO HERRERA, J.A.; CRISTO ROPERO, A. y BERMÚDEZ CANO, R. (e.p.): "Cueva Leandro (Colomera, Granada): estudio bioantropológico del depósito sepulcral neolítico", **VI Congreso del Neolítico de la Península Ibérica** (Granada, 23-26 junio de 2016)
- MANGADO, X.; TEJERO, M.; FULLOLA, J. M.; PETIT, M.; GARCÍA-ARGÜELLES, P.; GAECÍA, M.; SOLER, N. y VAQUERO, M. (2010): "Nuevos territorios, nuevos grafismos: una visión del Paleolítico superior en Catalunya a inicios del siglo XXI", en MANGADO, X. (ed.), **El Paleolítico Superior peninsular. Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques Monografies**, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 63-83.
- MARTÍNEZ AMORÓS, S. (2017): "La vajilla cerámica del yacimiento neolítico de Limoneros II-III (Elche, Alicante)", **DAMA**, 2, pp. 29-48.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1988): "El Neolítico en Murcia", en LÓPEZ, P. (coord.), **El Neolítico en España**, Cádiz, Madrid, pp. 167-194
- MOLINA BURGUERA, G. (2003): **Fronteras culturales en la Prehistoria Reciente del Sudeste Peninsular. La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia)**, Universidad de Alicante-Museo Municipal "Jerónimo Molina" Jumilla, Murcia.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1970): "Yacimiento prehistórico de Alfacar", **XV Congreso Nacional de Arqueología**, pp. 797-810.
- MORGADO, A.; MARTÍNEZ-SEVILLA, F.; GARZÓN, J.; JIMÉNEZ-COBOS, F.; BERDEJO, A.; BERMÚDEZ CANO,

- R.; RUIZ-RUANO COBO, F.; GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, M.; FERNÁNDEZ MARTÍN, S.; ORTIZ GONZÁLEZ, J.M. y LOZANO, J.A. (2013): "Villavieja (Algarinejo, Granada), un recinto amurallado de la Edad del Cobre en el Poniente granadino. Avance de la campaña 2012." **ANTIQUITAS**, 25: pp.39-48.
- NAVARRETE, M.S. (1976): **La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental**, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, serie Monográfica 1, Granada.
- NAVARRETE, M.S. y CARRASCO RUS, J. (1978): "Neolítico en la provincia de Jaén," **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 3, pp. 45-66.
- NAVARRETE, M.S.; CARRASCO RUS, J.; CAPEL, J.; GAMIZ, J. y ANIBAL, C. (1983): "La Cueva "CV-3" de Cogollos-Vega (Granada)," **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 8, pp. 9-70.
- NAVARRETE, M.S.; JIMÉNEZ, S.; CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. (1987-88): "La Cueva "CV-3" de Cogollos-Vega (Granada) II. Nuevos materiales," **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 12-13, pp. 9-34.
- NAVARRETE, M.S.; CAPEL, J.; LINARES, J.; HUERTAS, F. y REYES, E. (1991): **Cerámicas neolíticas de la provincia de Granada. Materias primas y técnicas de manufacturación**, Monográfica Arte y Arqueología de la Universidad de Granada 9, Granada.
- NAVARRETE ENCISO, M.S.; CARRASCO RUS, J. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (1992): **La Cueva del Coquino (Loja, Granada)**, Exmo. Ayuntamiento de Loja, Loja.
- NICÁS PERALES, J. y CÁMARA SERRANO, J.A. (2017): "Fortificación y ritual en el yacimiento calcolítico de Marroquíes (Jaén). Los fosos del Paseo de la Estación," **ANTIQUITAS**, 29, pp. 39-57.
- PARKINSON, W.A. y DUFFY, P.R. (2007): "Fortifications and Enclosures in European Prehistory: A Cross-Cultural Perspective," **Journal Archaeological Research**, 15, pp. 97-141.
- PEDREGOSA MEGÍAS, R.J. (ed.) (2016): **Arqueología e historia de un paisaje singular: Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)**, Ayuntamiento de Montefrío, Granada.
- PEÑA, P. y VEGA, J. (2013): "The Early Upper Paleolithic puzzle in Mediterranean Iberia," **Quartär**, 60 pp. 85-106.
- RAMOS MILLÁN, A. (2004): "La evolución urbanística del asentamiento millarense. Un texto de historia social y política en la cultura tribal," **II-III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja**, Fundación Cueva de Nerja, Málaga, pp. 404-424.
- RAMOS MILLÁN, A. (2007): "Las fortificaciones calcolíticas o el origen de las aldeas: crítica global a una teoría legendaria de la Prehistoria Ibérica," en JORGE, S.O.; BETTENCOURT, A.M.S. y FIGUEIRAL, I. (eds.), **A concepção das paisagens e dos espaços na Arqueologia da Península Ibérica, Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular**, Promontoria Monográfica, 8, pp. 37-52
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2012): **Indianas Jones sin futuro: la lucha contra el expolio del patrimonio arqueológico**, JAS Arqueología Editorial, Madrid.
- ROSSER LIMIÑANA, P. y SOLER ORTIZ, S. (2016): "Propuesta de fases cronológicas para el asentamiento neolítico del Tossal de les Basses (Alicante, España)," **Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver**, TV SIP 119, València, pp. 225-248.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2002): "Arqueología e Identidad: la construcción de referentes de prestigio en la sociedad contemporánea," **Arqueoweb**, 4:1.
- SANTAMARÍA DÍAZ, U. (2018): **La cerámica con decoración incisa en espiga de Cueva Leandro en Colomera (Granada) en el contexto del Neolítico del sur de la Península Ibérica**, Trabajo Fin de Grado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, Granada.
- STRAUS, L. (2018): "The Upper Paleolithic of Iberia," **Trabajos de Prehistoria**, 75(1), pp. 9-51.
- TORO, I. y ALMOHALLA, M. (1979): "Industrias del paleolítico superior en Granada" **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 4, pp. 1-20.
- TORO, I., ARGAMASILLA, M., y ALMOHALLA, M. (1980): "Nuevas aportaciones del Paleolítico superior en la provincia de Granada," **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 5, pp. 1-14.
- TORRES MARTÍN, F.M. (2007): **Libro de principio, fundación y prosegución de la Cartuxa de Granada**, Universidad de Granada, Granada.
- VALERA, A. C. (2013): "Novos recintos de fossos no sul de portugal: o Google Earth como ferramenta de prospecção sistemática," en MORAIS ARNAUD, J.; MARTINS, A. y NEVES, C. (eds.): **Arqueologia em Portugal 150 anos**, Lisboa, pp. 345-350.
- VALERA, A.C. (ed.) (2014): **Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe**, BAR International Series 2676, Archaeopress, Oxford.
- VIDAL ENCINAS, J.M. (2005): "La inmodélica gestión de la arqueología en España: de servicio público a mercancía," **PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico**, año 13, nº extra 53, pp. 78-82.
- VILLAVERDE, V.; AURA, J. y BARTON, M. (1998): "The Upper Paleolithic in Mediterranean Spain: A review of current evidence," **Journal of World Prehistory**, 12(2), pp. 121-198.
- WHITTLE, A., HEALEY, F. y BAYLISS, A. (2011): **Gathering Time. Dating the Early Neolithic Enclosures of Southern Britain and Ireland**, Oxbow, Oxford.
- WOOD, R.; BARROSO, C.; CAPARROS, M.; JORDÁ, J.; GALVAN, B. y HIGHAM, T. (2013): "Radiocarbon dating casts doubt on the late chronology of the Middle to Upper Paleolithic transition in Southern Iberia," **Proceedings of the National Academy of Sciences**, 110, pp. 2781-2786.
- ZAFRA DE LA TORRE, N., HORNOS MATA, F. y CASTRO LÓPEZ, M. (1999): "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino. Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE," **Trabajos de Prehistoria**, 56:1, pp. 77-102.
- ZILHÃO, J.; ANESIN, D.; AUBRY, T.; BADAL, E.; CABANES, D.; KEHL, M.; KLASSEN, N.; LUCENA, A.; MARTÍN-LERMA, I.; MARTÍNEZ, S.; MATIAS, H.; SUSINI, D.; STEIER, P.; WILD, E.M.; ANGELUCCI, D.E.; VILLAVERDE, V. Y ZAPATA, J. (2017): "Precise dating of the Middle-to-Upper Paleolithic transition in Murcia (Spain) supports late Neandertal persistence in Iberia," **Heliyon**, 3, e00435.

Recibido: 9/5/2020
Aceptado: 20/5/2020